

31 AGOSTO

Las gentes de todo el mundo están hambrientas del amor de Dios. Vosotros las satisfacéis extendiendo la paz y el amor, y nosotros movilizándolo ese amor en el servicio a los enfermos, los moribundos y los rechazados. Recemos los unos por los otros y ayudémonos con nuestra honestidad, y así conquistaremos el mundo, y proclamaremos a ese mismo mundo el mensaje de que Dios es amor y ama a cada uno de nosotros igual que nosotros nos amamos.